

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

CONGRESO NACIONAL DE LAS <i>SCHOLAE CANTORUM</i>, ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN
<i>SANTA CECILIA</i> 2012

Congreso Nacional de las <i>Scholae cantorum</i>, organizado por la Asociación <i>Santa Cecilia</i> 2012

10 de noviembre de 2012

Queridos hermanos y hermanas:

Con gran alegría os acojo, con ocasión de la peregrinación organizada por la Asociación italiana *santa Cecilia* a la que expreso, ante todo, mis congratulaciones, con un saludo cordial al Presidente, a quien agradezco sus amables palabras, y a todos los colaboradores. Con afecto os saludo a vosotros, miembros de numerosas *Scholae cantorum* de todas las partes de Italia. Me alegra mucho encontrarme con vosotros y también saber —como se ha recordado— que mañana participaréis en la Basílica de san Pedro en la celebración eucarística presidida por el cardenal arcipreste Angelo Comastri, prestando naturalmente el servicio de alabanza con el canto.

Vuestro Congreso coincide intencionalmente con la celebración del 50º Aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II. Y con agrado he visto que la Asociación *Santa Cecilia* ha querido volver a proponer así a vuestra atención la enseñanza de la Constitución conciliar sobre la Liturgia, en particular donde —el capítulo sexto— trata de la música sagrada. Como sabéis bien, en dicha conmemoración quisiera proclamar para todo el Pueblo un Año de la fe especial, con el fin de promover la profundización

sagrada (cf. *ibíd.*). Justamente por esto quiero agradecerlos el valioso servicio que prestáis: la música que ejecutáis no es un accesorio o solo un adorno exterior de la liturgia, sino que es ella misma liturgia. Vosotros ayudáis a que toda la asamblea alabe a Dios, a que su Palabra descienda a lo profundo del corazón: con el canto rezáis y hacéis rezar, y participáis en el canto y en la oración de la liturgia que abraza toda la creación al glorificar al Creador.

El segundo aspecto que propongo a vuestra reflexión es la relación entre el canto sagrado y la nueva evangelización. La Constitución conciliar sobre la Liturgia recuerda la importancia de la música sagrada en la misión *ad gentes* y exhorta a valorizar las tradiciones musicales de los pueblos (cf. n. 119). Pero precisamente también en los países de antigua evangelización, como Italia, la música sagrada —con su gran tradición que le es propia, que es cultura nuestra, occidental— puede tener y de hecho tiene una misión relevante, para favorecer el redescubrimiento de Dios y un acercamiento renovado al mensaje cristiano y a los misterios de la fe. Pensemos en la célebre experiencia de Paul Claudel, poeta francés que se convirtió escuchando el canto del Magníficat durante las Vísperas de Navidad en la catedral de Notre Dame de París: *«En aquel momento—escribe— tuvo lugar el acontecimiento que domina toda mi vida. En un instante mi corazón fue tocado, y creí. Creí con una fuerza de adhesión tan grande, con tal elevación de todo mi ser, con una convicción tan fuerte en una certeza que no dejaba lugar a ningún tipo de duda que, después de entonces, ningún razonamiento, ninguna circunstancia de mi vida agitada han podido turbar mi fe ni tocarla»*. Pero, sin importunar a personajes ilustres, pensemos en cuántas personas han sido tocadas en lo profundo del corazón escuchando música sagrada; y mucho más quienes se han sentido atraídos nuevamente hacia Dios por la belleza de la música litúrgica, como Claudel. Y aquí, queridos amigos, tenéis un papel importante: esforzaos por mejorar la calidad del canto litúrgico, sin temor a recuperar y valorizar la gran tradición musical de la Iglesia, que en el gregoriano y en la polifonía tiene dos de las expresiones más elevadas, como afirma el mismo Vaticano II (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 116). Y desearía poner de relieve que la participación activa de todo el pueblo de Dios en la liturgia no solo consiste en hablar, sino también en escuchar, en acoger con los sentidos y con el espíritu la Palabra, y esto vale también para la música sagrada. Vosotros, que tenéis el don del canto, podéis hacer cantar el corazón de muchas personas en las celebraciones litúrgicas.